

## LA PROFUNDA VISION DE LA HISTORIA DE FRANCISCO CANALS VIDAL

POR

JUAN BMS. VALLET DE GOYTISOLO

Son muchos años —ceranos ya de los cuarenta— que me unen con entrañable amistad al Profesor FRANCISCO CANALS VIDAL. Son tantos cuantos han transcurrido de constante colaboración entre *Schola Cordis Iesu* y *Speiro*. Colaboración leal, con una asombrosa coincidencia de pensamiento, de perspectiva y fines. A ella se suma, desde hace pocos años, la que existe, hoy, entre *Schola* y la *Fundación Francisco Elías de Tejada*.

El profesor CANALS VIDAL, es doctor en teología, en filosofía y en derecho. Pero, además, sus saberes se extienden universalmente. Si se leen sus obras, se observa enseguida que es un polígrafo. Esto no es de extrañar, pues tanto la teología y la filosofía, como también el derecho, abarcan la vida entera del hombre, al que acompañan a través de toda su vida personal, individual y genéricamente, a lo largo de toda la historia de la humanidad, desde sus mismos orígenes hasta escrutar el más allá. Por eso, CANALS no ha podido dejar de extender su perspectiva teológica y filosófica a la historia, estudiarla y reflexionar al contemplarla profundamente con su visión mental iluminada por sus saberes teológicos y de filosóficos. Pero, también, lo hace a través de su sentido común, inseparable de la verdadera filosofía realista, según nos enseñaron prácticamente ARISTÓTELES y SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Cuando preparaba estas palabras tenía entre mis manos su libro *La tradición catalana en el siglo XVIII. Ante el absolutismo y la ilustración*. Hacía muy poco que había leído el magistral prólogo escrito por él para la edición crítica que la *Fundación Elías de Tejada* prepara de las *Memorias históricas* de FRANCISCO DE CASTELLVI. Poco antes, para preparar esta colaboración, había tenido a mi vista su prólogo al libro de JOSÉ MARÍA ALSINA ROCA, *El tradicionalismo filosófico en España. Su génesis en la generación romántica catalana*;

así como la colección completa de la revista *Verbo*, para repasar sus artículos y conferencias en ella publicados, y la recopilación de artículos suyos, la mayoría aparecidos en *Cristiandad*, que fueron agrupados por Ediciones Acervo en el volumen titulado *Política española: pasado y futuro*, formando un libro de extraordinario interés no sólo en la fecha de su publicación, sino también hoy; pues, tanto su temática como sus reflexiones, se mantienen vivas y actuales. De aquella colección y de esta recopilación he repasado especialmente aquellos trabajos que tratan de temas históricos.

CANALS VIDAL domina de modo muy especial la historia de los siglos XVIII, XIX y principios de este siglo XX, en los cuales vivieron las principales personalidades por él estudiadas y tuvieron actualidad los temas acerca de los cuales ha emitido juicios.

Conviene resaltar, entre estos temas: la rivalidad entre el *Estudi General* de Barcelona y el *Col·legi de Cordelles*; la Guerra de sucesión vista con su trasfondo en el tablero político europeo de entonces, con todas las vicisitudes de alianzas y contraalianzas, que finalmente dejaron a Barcelona abandonada a su suerte durante su asedio por el ejército aliado que comandaba el DUQUE DE BERWICK; la pintura del ambiente religioso que durante su transcurso se respiraba en la Ciudad; el Decreto de Nueva Planta, y la rivalidad posterior entre *botiflers* y *vigatans*. Cambiando de página, son de sumo interés: sus relatos acerca del jansenismo y el galicanismo; la descripción del ambiente intelectual de la Universidad de Cervera; el relato de la fundación de las Escuelas Pías y su espíritu; el de la *Guerra Gran*, de su contexto y del tratado de Viena; su visión del romanticismo, del absolutismo, del liberalismo, del carlismo y del catalanismo, que ha confrontado repetidamente con la auténtica tradición catalana.

A la par que trata estos temas, va haciendo desfilar los personajes, que son objeto e su análisis serio y riguroso. En el siglo XVIII: FRANCISCO DE CASTELLVI, el gran romanista JOSEP FINESTRES y su significación negativa para el derecho catalán, fray JUAN TOMÁS DE BOIXADORS, el obispo dominicano CLIMENT, el arzobispo ARMAÑÁ, el regalista FÉLIX AMAT, etc. En el siglo XIX, entre otros, el doctor VICENTE POU, el filósofo de Vic JAIME BALMES, el mi-

nistro CALOMARDE, DONOSO CORTES, ANTONIO CANOVAS DEL CASTILLO. Y, en el entrecruce del siglo pasado con éste actual el gran obispo de Vic, JOSEP TORRAS Y BAGES, con su enorme personalidad.

Son muchas las reflexiones que suscitan las consideraciones históricas desgranadas por CANALS VIDAL a lo largo de su fructífera obra escrita. Pero pienso que es mejor centrarme solo en aquello que —creo yo— mejor refleja su pensamiento filosófico proyectado a la historia.

Nada descubro al recordar la plenitud de su tomismo; pero, aquí, viene como anillo al dedo insistir en que el realismo integral de la filosofía tomista exige, como una necesidad, que penetremos profundamente en la visión de la historia del hombre, y en que, al mismo tiempo, nos facilita una más profunda y lúcida inteligencia del sentido que contiene el discurrir de la misma.

En su *quaestio* 103 de la *pars prima* de la *Summa theologiae*, titulada *De gubernatione rerum*, el SANTO DE AQUINO, realiza un lúcido contraste del orden general de las cosas, en su estática y en su dinámica, trazado por Dios en su obra creadora, con la pluralidad de los órdenes particulares conforme los cuales, a causa del libre arbitrio del hombre y de su naturaleza herida por el pecado original, discurre la historia de los pueblos. Es un tema que, en el primer tercio del siglo XVIII, el genial napolitano GIAMBATTISTA VICO, retomaría para explicar los *corsi* y *ricorsi* de la historia de todos los pueblos y el decurso de las civilizaciones, que se hallan previamente trazados condicionalmente en la «historia ideal y eterna», diseñada por la Divina providencia, atendiendo a cuál sea la conducta de los hombres y de los pueblos, que los llevará a su crecimiento y apogeo, o bien a su decadencia y ocaso; e incluso; a sus renacimientos.

El nominalismo, había negado no sólo la cognoscibilidad sino también la existencia de todo orden en las cosas. Según él, los universales son meros nombres —*nomina*—; negando la existencia de causas formales y finales, sólo admitía las causas materiales y eficientes singulares. Pero, incluso la causalidad de éstas la había dejado en duda OCKHAM, y, siglos después, DAVID HUME conside-

raría que son sólo meras apariencias que nuestra mente traza en imagen al observar que, en ciertos casos, a un hecho le sucede repetidamente otro siempre igual, pero que carecemos de toda prueba de la realidad de esa causalidad.

Con esa mentalidad, ¿a qué queda reducida la sociedad humana? y ¿qué sentido puede tener la historia? De aquélla predominará una visión individualista y voluntarista, y de ahí la dialéctica entre la voluntad soberana encarnada en el Estado y las voluntades individuales de los súbditos y, en suma, de los más fuertes. Socialismo y liberalismo, sin escrúpulos, quedan más fuertes frente a frente. A su vez, la historia es reducida a una dialéctica de intereses y de pasiones.

La tradición de los pueblos es desechada, como algo carente de sentido que debe ser superado por una revolución o por una evolución ideológicamente programada. La existencia social es explicada acudiendo a las ficciones del contrato social y de la voluntad general que, a veces, ahoga todo lo que es minoritario, y, en otras ocasiones, es amordazada por el poder absoluto de *Leviathan*... ¡O éste, o *Demos*!

El pueblo ya no puede ser comprendido como resultado de una tradición viva, y es sustituido sea por la masa de votantes en plebiscitos teledirigidos o bien por aquellos grupos que tratan de encasillar ideológicamente las oligarquías de los partidos políticos, en lucha con los otros grupos de presión que ostentan el dominio de los medios de comunicación.

CANALS VIDAL, como filósofo realista, extiende también su mirada de historiador a todas las cosas, divinas y humanas; al Ser creador y a los seres por Él creados, a lo que es permanente —*aliquid stabile*, decía SANTO TOMÁS— y a lo que cambia —*aliquid ad motus pertinens*, decía el mismo Doctor común—; contempla ser y devenir, esencia y existencia, potencia y acto. Sólo así se pueden comprender los pueblos, en su respectiva tradición, con su cultura, arraigada en la tierra de los mayores. Así se entienden las naciones como algo más que una masa humana asentada en un territorio a la que el Estado da forma; y se observan con claridad los desarreglos a los cuales les conducen los *ismos*, por

considerar las naciones como absolutos excluyentes, y al pretender conseguirlo ya sea mediante una revolución o bien conduciéndolas lentamente hacia otro estatismo, en el que caen inevitablemente, sobreponiéndose sobre su entramado social que desarraigan, y, así, se deshace su propia cultura. Luego, ya no cabe sino el plagio y la improvisación, en un constante hacer y deshacer.

El 31 de octubre de 1976, en una de las Reuniones de amigos de la Ciudad católica, le escuché a CANALS hablar de *Países, naciones y Estados en nuestro proceso histórico* y, al respecto, «las trampas del lenguaje político vigente con sus rigideces y equivocidades». Nos mostró la falsedad del denominado principio de las nacionalidades, que reclama un Estado para cada nación, ésta configurada por el idealismo romántico y aquél basado en la pretendida «soberanía del pueblo» o en el «derecho de los pueblos a disponer de sí mismos». Expresiones a las que, el mismo CANALS, opone que, en el sentido propugnado por aquél principio: «Nadie tiene derecho a disponer de sí mismo. Ni los esposos, ni los padres, ni los hijos, ni los pueblos».

Pero, hoy, ¡incluso aquellas mujeres que se dicen liberadas, proclaman su pretendido derecho a disponer del fruto que tienen en sus entrañas, afirmando que son dueñas de su vientre! Individualismo radical, nacido de un nominalismo que sólo reconoce cosas singulares e individuos aislados, que sólo como masa de votantes permite comprender el conjunto de los súbditos; que no alcanza a percibir sus normas esenciales, necesarias para preservar una verdadera comunidad social, ni puede entender la tradición de cada pueblo, ni las virtudes que ayudan a formarlo, basadas en la fe religiosa, y que son imprescindibles para mantenerlo religado.

No se admite otro modo de dotar de un orden a esa masa sino la creación de un Estado, *Leviathan* o *Demos*. El universal vivo es sustituido por una totalidad mecánicamente estructurada, tecnocráticamente planificada. El pueblo es reducido a masa, que se desborda fácilmente, o bien, para que no se desborde, es encapsulado en moldes prefabricados tecnocráticamente.

Los conceptos abstractos y las palabras que los expresan son absolutos y excluyentes desprecian las particularidades y singulari-

dades. En cambio, los universales, desechados por ella, son flexibles en su ámbito respectivo y comprenden todas sus peculiaridades.

CANALS nos lo recuerda, incesantemente, cada vez que reflexiona y nos hace reflexionar acerca de un tema, de un periodo histórico, de un episodio, de un personaje histórico.

Su realismo filosófico y sus conocimientos históricos se complementan. Le permiten comprender y sentir viva la tradición histórica de cada ente social, desde la familia hasta la catolicidad, desde la cultura campesina y ciudadana hasta la civilización cristiana. Así todo se observa religado, todo se complementa, en contra de la visión y los proyectos que dialectizan, que disocian en masa amorfa manipulable —por una propaganda y por la enseñanza de una historia falsificada—, que a los pueblos les haga creerse algo que no son o que sólo son en parte. Así, o se muestra una Cataluña mutilada de sus dimensiones católica e hispana o se predica una España unitarista, uniformada por un Estado burocrático. En cambio, CANALS sabe ver cuáles son las raíces profundas del pueblo catalán, vivificadas por una concepción cristiana del mundo y de la vida. Y nos muestra lúcidamente cómo la concepción tradicional del propio ser de Cataluña se contrapone a la idea propugnada por la filosofía romántica del idealismo alemán, creadora de un nacionalismo insano, de cuyo peligro para Cataluña había alertado TORRAS Y BAGES hace cien años.

Termino, insistiendo en que teología, filosofía, historia y pensamiento político resultan perfectamente coherentes en el pensamiento, en las explicaciones y en las enseñanzas del DOCTOR CANALS VIDAL. ¡Muchas gracias! a él, por ellas, y a todos los presentes por haberme escuchado tan pacientemente.